



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volúmen 10 • Número 1 (julio 2026) • Dossier

Imperialismo y dependencia: viejo y nuevo orden mundial en transición.

El imperialismo en la teoría. Autores, conceptos y debates.

Lenin Contreras

RECIBIDO: 1 de abril de 2026

APROBADO: 25 de junio de 2026

El imperialismo en la teoría. Autores, conceptos y debates.

Lenin Contreras

Resumen

Influentes teóricos como David Harvey, William Robinson, Michael Hardt y Toni Negri han negado la utilidad del concepto de Imperialismo como categoría analítica que permitiría caracterizar el momento contemporáneo del capitalismo mundial. Un análisis detallado demuestra que estos autores soslayan determinantes y rasgos fundamentales del capitalismo contemporáneo, como la relación asimétrica entre las naciones, la función del Estado nacional en la acumulación mundial de capital o el papel de la rivalidad internacional de capitales. Ante este panorama teórico cobra relevancia examinar las teorías del imperialismo de marxistas clásicos como V.I. Lenin, Nicolai Bujarin y Rosa Luxemburgo, así como evaluar la vigencia de su capacidad explicativa del capitalismo como sistema mundial.

Palabras clave:

imperialismo, marxismo, centro-periferia, dependencia

Abstract

Influential theorists such as David Harvey, William Robinson, Michael Hardt and Toni Negri have denied the usefulness of the concept of Imperialism as an analytical category that would characterize the contemporary moment of world capitalism. A detailed analysis shows that these authors ignore fundamental determinants and features of contemporary capitalism, such as the asymmetric relationship between nations, the function of the national State in the global accumulation of capital or the role of international capital rivalry. Given this theoretical panorama, it becomes relevant to examine the theories of imperialism of classic Marxists such as V.I. Lenin, Nicolai Bukharin and Rosa Luxemburg, as well as evaluating the validity of their explanatory capacity of capitalism as a world system.

Keywords:

imperialism, marxism, center-periphery, dependency

Introducción

Dentro de los estudios sociales contemporáneos el debate sobre el concepto de imperialismo ha cobrado una importancia destacada. Influentes autores como David Harvey, William Robinson, Michael Hardt y Toni Negri han expuesto que dicha categoría ha perdido vigencia y capacidad explicativa de las lógicas del funcionamiento y desarrollo del capitalismo a escala mundial. Sin embargo, este artículo parte de la hipótesis de que las afirmaciones de los autores señalados son doblemente equivocadas: primero, porque un análisis

detallado de sus tesis expondría serias limitaciones para explicar los rasgos fundamentales y el desarrollo del capitalismo mundial, sobre todo porque consideran al imperialismo como una política del capitalismo subestimando las determinaciones estructurales de la acumulación de capital; segundo, porque las críticas y supuestos anacronismos de la teoría marxista del imperialismo parten de lecturas arbitrarias o parciales de los autores clásicos, ya que sus formulaciones teóricas guardan una gran capacidad explicativa sobre la forma en que se desarrolla el imperialismo en el siglo XXI.

El presente trabajo tiene por objetivo exponer críticamente cómo es que aparece la teoría del imperialismo en autores contemporáneos y los marxistas clásicos, así como sus tesis fundamentales, conceptos y debates en torno a esta categoría. El artículo se encuentra estructurado en ocho apartados. Los primeros tres exponen una crítica a la teoría del complejo espacial mundial de Harvey, a las tesis del Capitalismo Global de Robinson y a la noción de Imperio de Hardt y Negri. En los siguientes cuatro apartados se ilustra cómo fue que surgió la teoría clásica del imperialismo y se expone de forma sintética las principales tesis de las teorías de Luxemburgo, Bujarin y Lenin. Además, en el penúltimo apartado se propone una lectura integradora de la teoría marxista de la dependencia y la teoría clásica del imperialismo a partir del concepto leninista de desarrollo desigual del capitalismo con el objetivo de mostrar que la teoría clásica del imperialismo no solo cuenta con una dimensión temporal, es decir como fase del capitalismo, sino también con una dimensión geográfica a partir de la distinción entre centro y periferia.

El imperialismo ¿Una categoría vigente?

En el panel de análisis titulado *Imperialismo ¿Una categoría vigente?*, realizado en 2017 en la Ciudad de New York, el influyente teórico David Harvey señaló que el concepto de imperialismo no es útil para explicar la economía mundial actual, y propone que se debería abandonar, ya que parte de explicar el capitalismo mundial de una dicotomía obsoleta entre países del Sur y Norte (Suwandi, 2019, p. 14). Harvey está en desacuerdo con el concepto de imperialismo, y ha optado por denominar al cambiante y dinámico capitalismo contemporáneo como complejo espacial de formas de producción, realización y distribución interterritoriales y específicas del espacio” (Suwandi, 2019, p. 14).

El rechazo de Harvey al concepto de imperialismo tiene como fundamento, tal como lo hace notar John Smith (2022), no solo negar el drenaje o fuga de riqueza de oriente/sur a occidente/norte, también afirmar que incluso los flujos de riqueza se han invertido. Harvey apunta que “la fuga histórica de riqueza de Oriente a Occidente durante más de dos siglos se ha invertido en gran medida en los últimos treinta años” (Harvey, 2022, p. 260).

Según Harvey, el supuesto anacronismo del concepto de imperialismo y su modelo de sistema mundial, basado en la relación asimétrica entre centro-periferia, está íntimamente relacionado con las modificaciones en los flujos de capital desencadenados tras la crisis y reestructuración del capitalismo global en las últimas décadas del siglo XX, y el advenimiento de lo que se denominó genéricamente como neoliberalismo. En este sentido, el autor concluye que el concepto de imperialismo “depende de una forma anacrónica y engañosa de espacio y forma de determinismo geográfico físico” (Harvey, 2022, p. 253).

Para argumentar a favor de su hipótesis, sobre el cambio de la dinámica espacial mundial de la acumulación de capital y su impacto en la relación entre el centro y la periferia, Harvey resalta los cambios y la creciente importancia de las empresas y economías emergentes, particularmente las del Sudeste Asiático (Harvey, 2022). De esta forma, la hipótesis sobre la supuesta modificación de los flujos de valor de oriente a occidente, está íntimamente relacionada con la creciente presencia de Asia Oriental en la economía mundial, particularmente China, Japón, India, Taiwan y Corea del Sur, cuyas empresas tienen una gran presencia en África, Asia, Europa y Estados Unidos, por medio de la exportación de capital o la adquisición de deuda.

La sustitución de la teoría del imperialismo por la teoría del complejo espacial mundial, se deriva así, según Harvey, de la cambiante dinámica de los flujos de capital y la modificación espacial global de la acumulación, que engendró procesos de acumulación por despojo, cuyo origen a su vez, son los ajustes espacio-temporales del capital resultantes de la tendencia del capitalismo a la sobre acumulación en geografías específicas.

Sin embargo, Smith (2022) señala que Harvey no logra demostrar que los flujos de riqueza hayan cambiado. Por el contrario, señala que las economías emergentes y en desarrollo, incluyendo China, perdieron 2 billones de dólares en “transferencias netas de recursos” (TNR) a los países del norte en el 2012, y que de 1980 a 2011 las transferencias fueron en aumento. Por su parte, Michael Roberts (2024) en su estudio sobre la economía del imperialismo demuestra que de las cinco principales economías del G7, entre el 2 y 3 por ciento de su crecimiento promedio en el siglo XXI es resultado de la explotación de los BRICS. Esta transferencia de plusvalía a los países ricos desde los países más pobres del mundo se realiza por medio del intercambio desigual en el comercio internacional, a través de flujos netos de ganancias o intereses y rentas de las inversiones y la riqueza que poseen los países ricos en los países pobres. Los datos de Smith y Roberts, deberían ser suficientes para destimar las críticas de Harvey sobre la caducidad del concepto de imperialismo.

Para Smith, el problema de la hipótesis de Harvey reside en no considerar que el rasgo central del orden mundial emanado de la crisis y reestructuración capitalista de los 70 del

siglo XX, es el traslado de la producción a los países de bajos salarios, que por definición cuentan con mayores tasas de explotación, con el objetivo de que las empresas transnacionales de Europa, EE.UU y Japón superexploten mano de obra del Sur. Como apunta Smith, sobre la dinámica de las inversiones extranjeras, “este nuevo y enormemente importante desarrollo implica un gran impulso a los flujos de valor desde los países de bajos salarios hacia los centros imperialistas” (Smith, 2022, p. 269).

Por otro lado, lo que observa Harvey, el desarrollo de economías emergentes que supuestamente cambiaron y complejizaron la dinámica espacial mundial de la acumulación de capital, no es más que el resultado del desarrollo de las relaciones capitalistas de esas regiones derivado de la exportación de capital de los países centrales a países periféricos con mayores tasas de ganancia cuyo resultado es la acumulación a ritmos acelerados de las regiones atrasadas que recibieron dichas exportaciones de capital, en detrimento y relativo estancamiento de los países exportadores, por cierto este fenómeno ya había sido observado en la teoría del imperialismo de Lenin y Bujarin (Gerchunoff, 1990).

La supuesta complejidad espacial de las relaciones en los flujos de valor resaltada por Harvey, no es más que el resultado de que el imperialismo desarrolló extraordinariamente el capitalismo en regiones de la periferia, particularmente en el sudeste asiático, y con ello, desarrolló polos que compiten dentro del sistema mundial de Estados. La teoría del supuesto nuevo complejo espacial de Harvey, modificó la interpretación sobre la dirección de los flujos de capital, con ello mistificó las relaciones de explotación y subordinación de los países del sur por los países del norte, borrando del mapa las relaciones asimétricas entre el centro y la periferia expuestas claramente por la teoría del imperialismo y la dependencia.

Una tercera crítica a las tesis de David Harvey, debe de considerar los argumentos vertidos en su teoría del Nuevo Imperialismo (2007), donde ya dibuja su tesis del cambio en los patrones de los flujos de riqueza. En este texto afirma que la acumulación por reproducción ampliada ha dejado de ser la principal estrategia del capital para acumular; su lugar lo ha ocupado la supuesta “acumulación por despojo”. De esta forma, al perder relevancia la acumulación por medio de la reproducción ampliada, en la obra de Harvey, se mistifica el papel de la extracción de plusvalía, y la forma en que esta aparece en el imperialismo: como superexplotación de los trabajadores de bajos salarios y, por tanto, como explotación de la mano de obra del sur por el capital del norte. En su lugar, Harvey otorga relevancia primaria a las inversiones transfronterizas como expresión de los ajustes espacios temporales del capital, sus dinámicas geográficas y sus consecuencias en el desarrollo espacial, tal como lo apunta Smith (2022). Aunque Harvey reconoce el traslado de capital del Norte al Sur y algunas de sus implicaciones, pues este proceso es fundamental para explicar su teoría del ajuste espacio-temporal, el autor otorga poca relevancia teórica a las consecuencias de

la explotación de los trabajadores del sur por las empresas transnacionales del norte y su impacto en los flujos de valor. De ahí, que su teoría “no considere el concepto de superexplotación como elemento central de los flujos de riqueza” (Smith, 2022, p. 267).

El origen de los problemas teóricos de la lectura teórica de Harvey sobre el imperialismo se encuentra en los fundamentos mismos de los conceptos de ajuste espacio temporal y acumulación por despojo (Branca & Quiroga, 2026). La teoría de Harvey del ajuste espacio-temporal parte de considerar la tendencia del capitalismo a la sobreacumulación en territorios específicos y la imposibilidad de obtener inversiones rentables, por lo que el ajuste sería la respuesta del capital ante las crisis regionales. Sin embargo, Harvey omite que la dinámica de la acumulación está motivada por la búsqueda de tasas de ganancia mas altas y no necesariamente por la sobreacumulación y la incapacidad de invertir el excedente. De esta forma, mientras “Harvey cuestiona la ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia desarrollada por Marx, [...] Hilferding, Bukharin y Lenin, [la]consideraban una de las causas por las cuales los países capitalistas desarrollados tienden a exportar capital” (Branca & Quiroga, 2026, p. 111).

Sobre la teoría de la acumulación por despojo, Harvey la importa de las tesis del libro *La Acumulación de Capital* (1913) de Rosa Luxemburgo. Para Luxemburgo la acumulación originaria señalada por Marx en el capítulo XXIV del tomo I, es un proceso continuo al capitalismo y no solo el momento de su génesis. Según nuestra autora, el capital requiere del mundo exterior, de modos de producción no capitalistas para solucionar los problemas de subconsumo. Aunque para Harvey el problema no es el subconsumo sino la sobreacumulación, comparte con Luxemburgo la reformulación del concepto mismo de acumulación de capital, ya que no solo se circunscribe a la conversión de plusvalía en capital y al proceso de creación y apropiación de valor, sino a todo proceso de apropiación violenta o expropiación por métodos extraeconómicos de algo situado por fuera del capitalismo, como la incorporación de fuerza de trabajo, tierra y bienes naturales, maniobras financieras, mercantilización de bienes comunes y servicios no comercializados o privatizaciones de empresas, de aquí la ambigüedad del concepto (Branca & Quiroga, 2026). Este punto lo profundizaremos más adelante.

Por lo anterior, no es casual que Harvey cuestione y deseche la teoría del imperialismo y la considere irrelevante para analizar lo que según él son fenómenos sustanciales del sistema mundial como los “desarrollos geográficos desiguales, hegemonías cambiantes y el movimiento fluido de las prácticas extractivas y de las acumulaciones por desposesión mediante” (Harvey, 2022). Sin embargo, lo que para Harvey son los fenómenos sustanciales del capitalismo mundial, no necesariamente es lo realmente fundamental.

Harvey no es el único que ha teorizado la posibilidad de prescindir del concepto de imperialismo. Recientemente han aparecido propuestas que vuelven a la postura de la teoría kautskyana del ultraimperialismo, es decir, la idea de que los capitales se concentran a nivel global al grado de formar un supermonopolio que desaparecen las contradicciones y rivalidades intercapitalistas. Entre las más destacadas se encuentran la propuesta de Imperio de Hardt y Negri (2000) y la teoría del Capitalismo Global de Robinson (2022).

La “renovada” teoría del ultraimperialismo I

Los grandes cambios en el capitalismo mundial advenidos con el dominio de los grandes monopolios transnacionales o lo que Amin (2012), denominó “la dictadura de los monopolios generalizados”, que desplegaron una interconexión internacional de las cadenas de suministros y de valor con el objetivo de obtener rentas imperiales, motivaron el desarrollo de enfoques teóricos que sobredimensionan el carácter globalizante del capitalismo o el papel de las economías emergentes soslayando la pugnas y la competencia entre los distintos capitales nacionales (Foster, 2015).

Uno de los textos más populares en esta perspectiva fue el libro *Imperio* de Michael Hardt y Antonio Negri publicado en el año 2000, donde los autores exponen que el imperialismo se ha terminado, ya que ninguna nación, ni siquiera Estados Unidos, puede ser el líder mundial o el centro del proyecto imperial, agregan que la “plena realización de mercado mundial implica necesariamente el fin del imperialismo” (Hardt & Negri, 2000). Su lugar lo ha ocupado el Imperio, ante la carencia de un Estado hegemónico, pero que impulsa la globalización neoliberal sustentado en el constitucionalismo estadounidense magnificado (Foster, 2015). En este sentido Hardt y Negri apuntan sobre el fin del imperialismo y la imposibilidad de que exista un centro mundial del poder económico y político (Hardt & Negri, 2000, p. 5).

Para Hardt y Negri, al desaparecer los centros de poder o las metrópolis del antiguo imperialismo, también desaparecen las relaciones dialécticas entre estos centros de poder y sus otrora periferias, dominadas y explotadas, el Imperio ahora entremezcla las geografías. Según los autores, la geografía moderna del Imperio socava las soberanías nacionales derivado de la realización del mercado mundial, que, a su vez, es resultado de la construcción de las redes globales por las grandes corporaciones transnacionales que han sobrepasado a los estados nacionales. En este sentido Hardt y Negri apuntan: “hoy ha madurado plenamente una tercera fase de esta relación, en la que las grandes corporaciones transnacionales han sobrepasado efectivamente la jurisdicción y autoridad de los Estados”. (Hardt & Negri, 2000, p. 265).

Las polémicas hipótesis expuestas por los autores desataron toda una oleada de respues-

tas. Atilio Boron (2006) respondió que la guerra emprendida unilateralmente por Estados Unidos para ocupar Irak, a principios del siglo XXI, representaba “las duras réplicas de la historia” a la obra de Imperio de Hardt y Negri, por lo que su “temeraria teorización” quedaba de forma inapelable, refutada. Sobre el supuesto carácter desterritorializado del imperio y las transnacionales, Boron afirma que, si bien las corporaciones tienen una escala de operación global, “absolutamente siempre, tienen una base material” (Boron, 2006, p. 18). Agrega que la obra de Imperio mistifica el papel del Estado, ya que el capital no puede prescindir de él en la lógica expansiva del mercado.

Por su parte Husson (2009) apunta que la tesis de Imperio de Hardt y Negri, sufre un enorme desmentido práctico ya que el capitalismo mundial se encuentra alejado de un equilibrio entre los intereses de la triada Estados Unidos, Unión Europea y Japón. Esto se debe a que según Husson, la fusión del capital internacional no ha avanzado para erradicar las diferencias entre los intereses de los propietarios del capital. Para Foster (2015) el análisis de Hardt y Negri es impreciso debido a que su influencia posmoderna los lleva a afirmar que los Estados Unidos se subordinan a los procesos de desterritorialización impulsados por la globalización, lo cual es equivocado.

En general, Boron, Husson y Foster, concuerdan que la visión de Hardt y Negri, es similar a la equivocada tesis del ultra imperialismo expuesta por Karl Kaustsky, la cual fue ampliamente cuestionada y rechazada por Lenin en su clásico *Imperialismo, fase superior del capitalismo*.

La “renovada” teoría del ultraimperialismo II

Dentro de las nuevas teorizaciones sobre el momento contemporáneo en que se encuentra el sistema capitalista mundial sobresale la teoría del Capitalismo Global de William Robinson (2007). Robinson propone poner el acento en el análisis de las cadenas globales de valor/producción y la acumulación flexible, destacando la interpenetración e integración transfronteriza de capitales nacionales y el surgimiento de una Clase Capitalista Transnacional (CCT) que supuestamente ha hecho desaparecer la rivalidad entre los capitales. La teoría de Robinson señala que el capitalismo mundial apunta a un ultra imperialismo y con ello “al desarrollo de un cartel mundial general y, por tanto, a la confluencia de grandes potencias” (Foster, 2015, p. 16).

Robinson defiende que la interpenetración e integración transfronteriza de los capitales nacionales, así como su alto grado de concentración han borrado la identidad nacional del capital, y con ello la rivalidad y competencia internacional entre los capitalistas de distintos países. Las tesis de Robinson lo llevan a afirmar que derivado de tal situación ya

superamos la fase imperialista del capitalismo mundial (Robinson, 2022). Según Petras y Veltmeyer, Robinson llega al punto de afirmar que “las relaciones de clase del capitalismo global ahora están tan profundamente internalizadas dentro de cada Estado-nación que la imagen clásica del imperialismo como una relación de dominación externa es anticuada” (2015, p. 14) o que la tradición marxista que parte de la suposición de un mundo de capitales y economía nacionales rivales para la explotación de regiones de la periferia por los poderes capitalistas es completamente inútil para comprender las dinámicas contemporáneas fundamentales del desarrollo capitalista.

Es por ello que el autor pone el acento en el análisis del capitalismo global a partir de las cadenas globales de valor/producción, pues estas son el resultado de la interpenetración e integración transfronteriza entre distintos capitales nacionales. Robinson propone una nueva acepción del concepto de imperialismo, en este sentido apunta que “en esta época de capitalismo globalizado, el imperialismo se refiere a los incesantes esfuerzos por la CCT y sus representantes políticos en los estados de promover y defender los intereses del capital trasnacional, es decir, seguir abriendo el mundo al pillaje del capital trasnacional y socavando cualquier resistencia” (Robinson, 2022).

Al igual que la teoría de Imperio la propuesta de Robinson no solo mistifica la creciente rivalidad y competencia entre China y Estados Unidos, competencia que ha impulsado una etapa de “desglobalización” por medio de la guerra económica de Estados Unidos contra China, y que se ha traducido a una nueva oleada de relocalización de empresas trasnacionales. Más aún, si como lo señaló Atilio Boron, la guerra estadounidense contra Irak demolió la teoría de Imperio; la guerra de Estados Unidos contra Rusia en Ucrania, el genocidio en Gaza, el ataque militar sionista y estadounidense contra Irán, el recrudecimiento del bloqueo contra Cuba y el secuestro del presidente Nicolás Maduro son las duras réplicas de la historia contra las tesis de Robinson.

Como vimos, Robinson al igual que Hardt y Negri, soslaya el papel del estado en la globalización. Sin embargo, Meiksins Wood señala que los estados locales son más esenciales que nunca para el capitalismo en forma global, “la forma política de la globalización no es un Estado global, sino un sistema global de múltiples estados, y el nuevo imperialismo adopta su forma específica a partir de la compleja y contradictoria relación entre poder económico expansivo del capital y el alcance más limitado de la fuerza extraeconómica que los sostiene” (Meiksins Wood, 2003, p. 18). De esta manera, ninguna forma de sistema de gobierno global puede ofrecer la regulación cotidiana de las condiciones materiales para la acumulación que requiere el capital como lo hacen los estados nacionales.

El origen de la teoría del viejo “nuevo imperialismo”

La teoría marxista del imperialismo aparece como respuesta explicativa al cambio de época acontecido a finales del siglo XIX y principios del XX y diferenciarla de “la fase colonialista protagonizada por el imperio británico” (Foster, 2015, p. 7). De esta forma, como lo apunta Foster (2015) y Kemp (1972), la teoría del “nuevo imperialismo” intentaba dar cuenta de los rasgos distintivos de una nueva época del capitalismo que comprendía entre los años de 1875 y 1914, “una época donde el capitalismo había extendido el alcance de la dominación imperial mucho más allá de las capacidades del dominio político directo o de la ocupación colonial, sencillamente por la vía de imponer y manipular las operaciones de un mercado capitalista” (Meiksins Wood, 2003, p. 35). Esta nueva época atestiguaba la expansión del mercado mundial, el surgimiento y dominación de los monopolios, el surgimiento del capital financiero y la agudización de las disputas inter imperialistas por el reparto del mundo y ampliación de zonas de influencia.

Para Marx el estudio sobre el capitalismo mundial se encuentra limitado por el dominio del capitalismo comercial, su relación con el problema colonial y este a su vez con la acumulación originaria de capital. Esto suponía una limitación analítica, ya que el dominio del capital comercial equivale a la no sumisión de la producción al capital y por tanto a la implantación de un sistema subsumido a métodos extraeconómicos como el saqueo, la violencia, la piratería, el robo, etc., Santos, 1978. Esta condición confiere al capitalismo mundial formas y métodos extraeconómicos que impiden la observación del capitalismo mundial más allá del dominio político.

Visto desde *El Capital* de Marx, “el nuevo imperialismo expresaba las contradicciones entre el desarrollo de leyes económicas, como la del desarrollo de las fuerzas productivas y los límites del Estado nacional” (Kemp, 1972, p. 32). Con la teoría marxista del imperialismo aparecía un cambio de enfoque respecto a Marx: “de las operaciones internas de las economías avanzadas hacia las relaciones exteriores del capitalismo” (Meiksins Wood, 2003, p. 151).

El nuevo imperialismo expandía los imperativos capitalistas entre la proliferación de nuevos estados nacionales por medios económicos, en lugar de hacerlo mediante la antigua forma de dominación imperial directa de métodos extraeconómicos como la dominación colonial, forma esencial de los imperialismos no capitalistas, aunque esto no suponía negar que los estados europeos “emprendieran campañas todavía más feroces de expansión colonial” (Meiksins Wood, p. 150). De esta forma el nuevo imperialismo “no explica una relación entre amos imperiales y súbditos coloniales, sino una compleja interacción entre estados más o menos soberanos” (2003, p. 156).

Fueron las discusiones políticas entre 1896-1903 de la Segunda Internacional en torno al problema colonial, las que desarrollaron a gran escala el problema teórico del imperialismo. Por un lado, un ala de la Socialdemocracia europea se oponía al colonialismo (de asentamiento o explotación) considerando que la política socialista debería alentar la oposición al colonialismo, incluso “apoyar las insurrecciones armadas de los pueblos colonizados”. Por otro lado, algunas fracciones socialdemócratas, particularmente las simpatizantes de Eduard Bernstein, se oponían a la lucha anticolonial y antiimperialista ya que suscribían que “razas que son hostiles o incapaces de civilización no pueden contar con nuestra simpatía [socialista] cuando se levantan contra la civilización” (Gaido & Quiroga, 2018, p. 129).

En 1902 el periodista inglés, John A. Hobson, publicó un libro que ejercería una influencia destacada en el debate sobre el imperialismo: *Imperialismo, un estudio*. Desde el punto de vista de Hobson, “la fuerza motriz del imperialismo era la necesidad de exportar el capital excedente del país de origen, que provenía del ahorro excesivo” (Gaido & Quiroga, 2018, p. 130). Pero se debe a la obra de Rudolf Hilferding, *El Capital Financiero* [1910], haber sido el primer estudio que exponía las características de esta nueva fase del desarrollo capitalista. Hilferding observó cómo este nuevo momento se caracterizaba por la creciente concentración y centralización de capital, así como la fusión entre el capital bancario con el capital industrial que originaba al capital financiero. El autor también consideraba que derivado de las crecientes dificultades para las inversiones rentables, los capitales exportaban capital con el objetivo de obtener mejores tasas de ganancia en el extranjero lo que conducía a acrecentar la rivalidad entre potencias por ampliar sus zonas de influencia (Branca & Quiroga, 2026).

Dentro de los marcos analíticos sobre este nuevo imperialismo sobresalen tres posturas que bien podrían denominarse como las teorías clásicas del imperialismo desde el marxismo. La primera es la de Rosa Luxemburgo, expuesta en su libro *La acumulación del capital: contribución a una explicación económica del imperialismo* [1912]. La segunda es la de Nicolai Bujarin en su texto *La economía mundial y el imperialismo* [1915], y finalmente, la propuesta de V.I. Lenin, el *Imperialismo fase superior del capitalismo* [1916].

La acumulación de capital de Luxemburgo

Como es sabido, la teoría del imperialismo de Luxemburgo está relacionada con una lectura crítica de los esquemas de la reproducción de capital expuesto en el tomo II de *El Capital* de Marx y de la insuficiencia de la demanda efectiva. Luxemburgo sostenía que existe una imposibilidad de la realización de la plusvalía dentro del capitalismo puro, por lo que el capitalismo requería el mercado exterior y, por tanto, la esfera no capitalista para man-

tener la acumulación permanente. En *La acumulación del capital*, la autora, conceptualiza al imperialismo, en su acepción tradicional, como “política expansionista, de invasión por parte de las grandes potencias”, a diferencia de Lenin que caracteriza al imperialismo como una nueva etapa histórica del capital (Kowalik, 1979, p. 183). En este sentido, Luxemburgo apunta:

El imperialismo es la expresión política del proceso de la acumulación del capital en su lucha para conquistar los medios no capitalistas que no se hallen todavía agotados [...] El imperialismo es tanto un método histórico para prolongar la existencia del capital, como un medio seguro para poner objetivamente un término a su existencia. Con eso no se ha dicho que este término haya de ser alegremente alcanzado. Ya la tendencia de la evolución capitalista hacia él se manifiesta con vientos de catástrofe (Luxemburgo, 1967, p. 346).

Para Luxemburgo, la violencia, la opresión, la rapiña de la política colonial y de guerra sobre el mundo no capitalista se explican por la acumulación capitalista, a diferencia de Kautsky que con el nombre de imperialismo caracterizaba “una de las posibles políticas de las grandes potencias capitalistas” (Kowalik, 1979, p. 184). Según Dunayevskaya, Luxemburgo denuncia el carácter imperialista del capitalismo expresado en la opresión colonial y nacional no solo por ser “una cadena prácticamente ininterrumpida de guerras sangrientas”, también para visibilizar las raíces económicas del imperialismo (2017, p. 96).

La incorporación del mundo no capitalista como elemento fundamental de la acumulación implicó que Luxemburgo redefiniera el concepto mismo de la acumulación de capital, relacionándolo, no solo a la extracción de plusvalía sino también a los procesos de expropiaciones capitalistas sobre el mundo precapitalista y con ello tendía una necesaria mediación con la teoría de la acumulación originaria de Marx, la cual conocía muy bien (Dunayevskaya, 2017). Por ello Luxemburgo observa agudamente la relevancia de los métodos coloniales y extraeconómicos en la producción de las condiciones materiales para la reproducción de capital, como la expropiación de tierras, la liberación de obreros y la separación de agricultura de la industria, todo ello por medio de la violencia. En consecuencia, “El método violento es, aquí, el resultado directo del choque del capitalismo con formaciones de economía natural que ponen trabas a su acumulación” (Luxemburgo, 1967: 285). Luxemburgo señala:

[...] de aquí que el capitalismo considere, como una cuestión vital, la apropiación violenta de medios de producción más importantes de los países coloniales [...] el método inicial del capital es la destrucción y aniquilamiento sistemáticos de las organizaciones sociales no capitalistas con que tropieza en su expansión. Aquí, no se trata ya de la acumulación primitiva, sino de una continuación del proceso hasta hoy (Luxemburgo, 1967, p. 284).

La relación del capitalismo con el mundo no capitalista por medio de la exportación de mercancías o importación de materias primas implicaba que la acumulación de capital tuviera un carácter dual:

de un lado, tiene lugar en los sitios de producción de [...] El otro aspecto de la acumulación de capital se da entre el capital y las formas de producción no capitalistas [...] Aquí reinan, como métodos, la política colonial, el sistema de empréstitos internacionales, la política de intereses privados, la guerra... aparecen aquí, sin disimulo, la violencia, el engaño, la opresión y el pillaje (Luxemburgo, citado por Harvey, 2007, p. 111).

Sin embargo, como lo apunta Dunayevskaya, Luxemburgo se aleja cada vez del método de Marx al grado que no puede ver que el imperialismo:

no tiene nada que ver con el proceso “real” de acumulación, que Marx analiza en el volumen III, pues el proceso real de acumulación es un proceso capitalista, o un proceso de producción de *valor*... La producción de valor pierde la especificidad de una etapa *histórica* definida en el desarrollo de la humanidad (Dunayevskaya, 2017, p. 108).

En este sentido, como lo hace David Harvey en la reinterpretación geográfica de la teoría luxemburguista de la acumulación, confunde acumulación con expropiación y violencia, y con ello, olvida que, para Marx, la expropiación al preceder la acumulación convierte al uno y al otro en procesos distintos.

La teoría del imperialismo de Luxemburgo adolece desde sus fundamentos porque parte de la consideración de que la acumulación no puede efectuarse prescindiendo de la esfera no capitalista (Kowalik, 1979). Con ello “Luxemburgo ha transformado la acumulación de capital de ser una sustancia derivada del trabajo en una sustancia cuyo principal sostenimiento es una fuerza exterior: el ambiente no capitalista” (Dunayevskaya, 2017, p. 109). El fondo de la cuestión es que la autora de *La acumulación* no consideró en una justa dimensión las implicaciones del incremento de la composición orgánica de capital que supone la reproducción ampliada y con ello, subestimó que en el desarrollo capitalista existe una ley que consiste en que el capital constante crece con mayor velocidad que el variable, lo cual se expresa en la maquinización del ramo productor de medios de producción (Kowalik, 1979). De esta forma los fenómenos propios del imperialismo embonan en sus esfuerzos de dar una interpretación particular de la acumulación por medio de “abandonar la suposición de una sociedad cerrada” y “admitir una plusvalía realizada fuera de la producción capitalista” (Dunayevskaya, 2017, p. 110).

El principal error de Luxemburgo es soslayar, según apunta Meinksins Wood, que el imperialismo capitalista ejerce su dominio sustancialmente por medios no extraeconómicos,

por ejemplo, manipulando las fuerzas de mercado, la competencia, la maximización de la ganancia y la acumulación, es decir por su hegemonía económica, y no como lo hacían los antiguos imperios coloniales a través de la coerción, la conquista militar o el dominio colonial directo (2003, p. 25).

Bujarin y el estudio de la economía mundial

Cuando Nicolai Bujarin redacta el texto *“La economía mundial y el imperialismo”*, distingue entre el viejo imperialismo colonial del nuevo imperialismo capitalista. El segundo está caracterizado por el dominio del capital financiero y, por tanto, por un elevado grado de desarrollo de las relaciones de producción capitalista en la economía mundial. El enfoque de Bujarin parte de analizar la División Internacional del Trabajo (DIT) y observa cómo a principios del siglo XX, la DIT coincide con la división de las dos principales ramas de la producción: países y regiones de producción industrial y países y regiones de producción agrícola. Sobresale que el autor reconoce que los trabajos privados de cada país son “eslabones” del trabajo social del conjunto mundial, lo que genera interdependencia por medio del mercado mundial (Bujarin, 1982, p. 39).

Bujarin observa que “detrás de las relaciones internacionales de cambio están las relaciones de producción capitalistas” y de esta manera, dilucida que “un trabajador estadounidense puede ser explotado por un capitalista alemán, que compra acciones de la empresa americana en la bolsa de Berlín, por medio de apropiarse de parte de la plusvalía producida” (Bujarin, 1982, p. 42). Por ello, para Bujarin la economía mundial consiste en la producción de plusvalía por el proletariado mundial y su repartición mundial por diferentes sectores de la burguesía mundial.

Para nuestro autor, la circulación y desplazamiento internacional de capital, que constituye uno de los elementos esenciales de la internacionalización de la vida económica y del desarrollo de la economía mundial, está tendencialmente motivada por las diferentes tasas de ganancia entre los países desarrollados y países atrasados, derivadas de las distintas composiciones orgánicas de capital de las economías, aunque esta tendencia conlleve a la igualación de las tasas nacionales de ganancia y tasas salariales (Bujarin, 1982).

Para Bujarin, la expansión del capital fuera de las fronteras nacionales se debe, no a la imposibilidad de desplegar una actividad redituable o a la incapacidad de la realización de la plusvalía en un país, tal como lo creía Luxemburgo y contemporáneamente sostiene Harvey, sino a la búsqueda de una tasa de beneficio más elevada, dado que esta es la fuerza motriz del capitalismo. Sobre la exportación de capital el autor apunta que,

cuando se envía capital al extranjero, no es porque este capital no encuentre en términos absolutos ocupación dentro del país. Es porque en el extranjero puede invertirse con una cuota más alta de ganancia... la exportación de capital, sobre todo en las últimas decenas de años, ha adquirido una importancia como nunca la había tenido (Bujarin, 1982, p. 121).

De esta forma, la teoría del imperialismo de Bujarin, no solamente considera la explotación de los trabajadores del mundo por el capital internacional, también que la repartición de la plusvalía obtenida se socializa por todos los sectores del capitalismo, incluyendo el capital financiero.

Para Bujarin, la circulación mundial del capital conduce a su participación en empresas extranjeras y su financiamiento internacional, y con ello a la concentración del capital y la organización de monopolios internacionales (Bujarin, 1982). En este sentido apunta que el “proceso de organización de monopolios capitalistas es la consecuencia lógica e histórica del proceso de concentración y centralización” (Bujarin, 1982, p. 84). De esta forma las “empresas extranjeras son financiadas por grandes bancos o por consorcios bancarios que disponen de una potencia económica considerable” (Bujarin, 1982, p. 125). A su vez, el financiamiento de los monopolios industriales, fundamentalmente por bancos, implica la internacionalización del capital bancario que se transforma en capital industrial constituyendo una categoría especial (Bujarin, 1982, p. 76). Derivado de lo anterior, Bujarin afirma que el capital bancario, es decir, este capital-dinero que se ha transformado así efectivamente en capital industrial, se denomina capital financiero (Bujarin, 1982, p. 91). Para Bujarin, “el capitalismo financiero mundial y la dominación de los bancos internacionalmente organizados, constituyen uno de los hechos inmutables de la realidad económica” y por tanto es la particularidad del capitalismo imperialista (Bujarin, 1982, p. 78).

Bujarin consideraba ingenua la creencia sobre la posibilidad de la fusión armoniosa de los grupos de capitales nacionales en una “unidad superior del capitalismo mundial”, tal como lo creía Kautsky y recientemente Robinson y Hardt y Negri, ya que esta posición no observaba las contradicciones del desarrollo del capitalismo mundial, por el contrario, el desarrollo capitalista agrava el antagonismo de los intereses de los capitales nacionales. Por ello, Bujarin reconoce que “existe una tendencia general a defender las economías nacionales por medio de altas barreras aduaneras” (Bujarin, 1982, p. 99). “De este modo, paralelamente a la internacionalización de la economía y el capital, se realiza un proceso de aglomeración nacional, de nacionalización del capital” (Bujarin, 1982, p. 101).

Para nuestro autor, la internacionalización del desarrollo económico crea, la tendencia inversa a la nacionalización de intereses capitalistas. Como consecuencia de la defensa de las economías nacionales, los intereses del capital financiero exigen “la expansión del

territorio nacional; es decir, una política de conquista, de presión directa de la fuerza militar, de anexión imperialista” (Bujarin, 1982, p. 100).

Si bien Bujarin considera que el imperialismo es la política del capital financiero e implica cierto grado de desarrollo histórico, Lenin tenía reservas de su teoría por su parecido a la teoría de Hilferding, ya que ambos consideraban que “el imperialismo es la expresión del capital financiero” y la posibilidad de que se forme un cartel general mundial (Kowalik, 1979, p. 171). Lenin, al considerar que el capitalismo tenía un desarrollo desigual, desechaba la hipótesis de la creación de un cartel general internacional que suprimiera las contradicciones entre las clases capitalistas de distintas naciones. Además, a diferencia de Bujarin y Hilferding, Lenin no enfatizaba en el capital financiero como principal característica del imperialismo, “sino en el dominio de las corporaciones monopolísticas sobre la producción”, entre ellas, las financieras (Kowalik, 1979, p. 173). Además, para Lenin el imperialismo implica no solo modificaciones de la esfera económica, sino también de la economía y la política en su conjunto.

Lenin y la teoría clásica del imperialismo.

Es ampliamente conocida la teoría del imperialismo de V. I. Lenin y lo que se popularizó como sus cinco rasgos fundamentales, a saber: a) la concentración de la producción y del capital a tal grado que se han creado los monopolios; b) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación del capital financiero y por consiguiente una burguesía financiera; c) la exportación de capital adquiere una importancia relevante por encima de la exportación de mercancías; d) los monopolios se reparten el mundo; e) ha terminado la repartición del mundo entre las potencias imperialistas (Lenin, 1981).

Sin embargo, es importante retomar las advertencias de Aguilar Monteverde (1978) y Zangheri (1982) que apuntan que el texto el *Imperialismo, fase superior del capitalismo*, como su nombre lo indica, es un esbozo popular y por tanto de divulgación, lo que implica que, aunque expresa de forma sintética la teoría del imperialismo V. I. Lenin sobre el problema, no lo agota.

Lenin, apunta Aguilar Monteverde, demostró una lectura muy temprana, a finales del siglo XIX, sobre los nuevos rasgos del capitalismo mundial y su conformación como imperialismo. En este sentido, el dirigente bolchevique, advirtió cambios sustanciales de la nueva época del capitalismo mundial como el carácter internacional de la banca, la capacidad de los grandes consorcios de imponer precios de monopolio, la incapacidad de los monopolios de evitar la crisis, el traslado de la producción a países con mayores tasas de ganancia, la búsqueda de zonas de influencia, la subordinación de los gobiernos

a los grandes capitales, y la explotación de los países coloniales y dependientes por las potencias imperialistas, así como la continuidad por parte de los países imperialistas de la política de pillaje y colonial (Aguilar Monteverde, 1978, p. 56).

Es importante anotar que a diferencia de las visiones kautskianas, para Lenin “las tendencias políticas y militares del imperialismo, no son contingentes a la estructura y a los impulsos de la economía y del nuevo carácter del capitalismo transformado (...) de competitivo a monopolista” (Zangheri, 1982, p. 6). La tendencia militarista y la guerra imperialista, se explica en la teoría de Lenin, como expresión de la rivalidad de las potencias mundiales y su lucha por la repartición de los mercados y la constitución de zonas de influencia, ya sea colonial, neocolonial o dependientes, esta rivalidad, llegado el momento, desencadena la lucha por la nueva repartición del mundo. De esta forma, aunque existan momentos de aparente calma, de “grandes consensos” entre las potencias, como lo sostienen las teorías del ultraimperialismo, esta calma es solo la antesala de una tendencia casi inevitable: la guerra imperialista. Más aún, en la dimensión político-militar, Lenin reconoce como resultado del desarrollo capitalista, la relación entre militarismo y guerra imperialista con la revolución y el pacifismo y por tanto, cómo es que el dilema no es entre guerra y paz, sino entre capitalismo y socialismo (Aguilar Monteverde, 1978, p. 52). Además, Lenin enfatizó cómo es que los capitales nacionales de las potencias exaltan el patriotismo como parte de su política militarista, con lo cual “arrastra a su órbita” a la clase obrera europea.

Es verdad que Lenin pone un énfasis particular en la relación y confrontación de los países imperialistas, tal como lo apunta Foster (2015), pero este “sesgo” es resultado del militarismo y la guerra en la que desemboca la rivalidad de los distintos capitales nacionales. Sin embargo, también es verdad que Lenin consideró de forma reiterada la relación asimétrica y de explotación entre las distintas naciones, distinguiendo con suma claridad entre el viejo colonialismo británico y sus reminiscencias, con la condición de dependencia de las naciones formalmente independientes, aunque subordinadas a las potencias imperialistas.

Sobre la relación económica entre las naciones imperialistas y las coloniales o las dependientes, V. I. Lenin aborda el problema en por lo menos tres dimensiones:

- a) El mercado internacional de mercancías. Si bien reconoce que su papel decrece al ascender la exportación de capitales, reconoce que los grandes consorcios pueden imponer precios de monopolios en sus respectivas naciones y obtener beneficios extraordinarios, pero también advierte la capacidad para bajar los precios en los países extranjeros por debajo de su costo de producción (*dumping*) con el objetivo

de quebrar y apropiarse de la industria local.

- b) El mercado internacional de dinero. Los países dependientes adquieren empréstitos para importar mercancías de los países imperialistas, con ello, los monopolios obtienen doble beneficio, ganancias por sus exportaciones y ganancias por los réditos de los empréstitos. Estas ganancias rentistas, son la expresión de un parasitismo económico del cual se ven beneficiado un puñado de Estados usureros a costa de una mayoría de Estados endeudados (Lenin, 1981). No sobra decir, que Lenin denuncia que estas ganancias extraordinarias de los monopolios les permiten corromper a sectores del movimiento obrero y nutrir una tendencia oportunista en sus respectivos países.
- c) El mercado internacional de fuerza de trabajo. Lenin tiene plena conciencia del papel que juegan los países con salarios menores a los de las potencias y su relación con la exportación de capital. De esta forma, el desplazamiento de las fábricas o la exportación de capital tiene por objetivo la obtención de ganancias extraordinarias derivado de los salarios más bajos de los obreros extranjeros (Aguilar Monteverde, 1978, pág. 39). Aquí se encuentra una de las funciones económicas del reparto del mundo entre los países imperialistas, ya que les permite explotar sus respectivas zonas de influencia y obtener superganancias (Lenin, 1981, p. 120). Para Lenin, el desarrollo del mercado mundial, internacionaliza el mercado de trabajo, y con ello incorpora a los proletarios de las naciones coloniales y dependientes “al movimiento histórico universal” uniéndolos internacionalmente con sus hermanos de clase de los países imperialistas.

A partir de considerar la relación entre las potencias coloniales o semicoloniales con las naciones imperialistas por medio del mercado internacional de mercancías, dinero y fuerza de trabajo, la teoría del imperialismo de Lenin establece un primer acercamiento a la teoría de la dependencia. Advirtiendo que las potencias imperialistas su “dominación extranjera obstaculiza el libre desarrollo de las fuerzas económicas” de las naciones dominadas al ser fuentes de plusvalía y su subordinación al imperialismo.

Retomando el debate entre Smith y Harvey, lo que el primero caracteriza como fundamental del imperialismo, la transferencia de plusvalía bajo la forma de “transferencias netas de recursos”, está expuesto en la teoría de V. I. Lenin. Y aunque se ha acentuado el traslado de la producción a países de bajos salarios, como lo hace notar Smith (2022) y Foster (2015), esta tendencia fue advertida por la teoría leninista del imperialismo.

Ahora bien ¿cuáles son las limitaciones o ausencias de la teoría leninista del imperialismo? Existen por lo menos cuatro grandes consideraciones al respecto. La primera limitación es que Lenin no aborda el problema del deterioro de los términos de intercambio abordada

por la teoría marxista del intercambio desigual expuesta por la teoría de la dependencia (Amin, et al., 1990). Segundo, la teoría leninista del imperialismo no desarrolla la teoría del comercio mundial y su relación con la teoría de la conformación de los precios de producción (Shaikh, 2009). Tercero, dado el carácter reciente, Lenin no pudo observar el desarrollo de las cadenas globales de valor y la subcontratación global de la producción, fenómeno que según Smith (2016) es la principal forma de despliegue del imperialismo en el siglo XXI en contraposición de la exportación de capital. Cuarto, Lenin no exploró las implicaciones de la diversidad simultánea de los salarios abordada por la teoría de la superexplotación. Aunque estos puntos son fundamentales para la explicación contemporánea del imperialismo, no invalidan los aportes de la teoría leninista del imperialismo.

El imperialismo, los países periféricos y la teoría de la dependencia

Gerchunoff (1990, p. 11) en su estudio introductorio sobre el imperialismo y el intercambio desigual, apunta que tanto Bujarin como Lenin si bien consideran que el desarrollo del capitalismo es desigual, también concebían que “las regiones atrasadas crecerían a un ritmo más acelerado que las adelantadas” debido a que lograrían atraer los excedentes de capital exportados del centro a la periferia.

Gerchunoff enfatiza que, para los autores clásicos, la exportación de capitales acelera extraordinariamente el desarrollo del capitalismo ocasionando a su vez el estancamiento de los países desarrollados, este fenómeno, propio de la expansión imperialista, diseminaría las relaciones de producción capitalista y permitiría, según Lenin y Bujarin, que las regiones atrasadas acumulen a un ritmo acelerado. Para Gerchunoff, estas predicciones de Lenin, Bujarin, e incluso Luxemburgo, de que las exportaciones de capital cerrarían la desigualdad entre el centro y la periferia no se realizó, ya que “las economías dependientes crecen a ritmos menores, de esta forma la expansión capitalista ha ampliado la brecha entre países imperialistas y países explotados en lugar de cerrarla” (Gerchunoff, 1990, p. 15).

Sin embargo, habría que matizar la afirmación de los clásicos sobre las implicaciones que tendría la “acumulación acelerada” de los países periféricos en la reducción de la brecha respecto de los países imperialistas. El primer punto es que tanto para Lenin como para Bujarin, los países imperialistas amplían y disputan las zonas de influencia para incrementar la extracción de plusvalía. Lenin apuntaba que el reparto del mundo entre los países imperialistas les permite explotar sus respectivas zonas de influencia y obtener superganancias (Lenin, 1981,). Por su parte, Bujarin observó que la internacionalización de capital permitía a los monopolios obtener una plusganancia “derivada de una tasa mucho mayor de explotación de la mano de obra barata en la periferia” (Foster, 2015, p. 13), esto representa una fuga de riqueza que termina por bloquear el desarrollo de los países

periféricos. En este sentido, ambos autores advertían que las potencias imperialistas en su dominación sobre las naciones semi-independientes o independientes obstaculizaban el libre desarrollo de las fuerzas económicas de la periferia, lo que reproducía el desarrollo desigual y combinado del capitalismo como sistema mundial.

En el centro de estas concepciones se encuentra la tesis de que las colonias o países dependientes son explotados y transfieren plusvalía a los países imperialistas ya sea por ganancias de monopolio o mediante los flujos de retorno de las inversiones directas, y con ello se impide su desarrollo, de esta forma, los países oprimidos son bloqueados y desarticulados por los siglos de penetración imperialista (Foster, 2015, p. 23).

En la teoría clásica del imperialismo aparece una tendencia y contratendencia respecto de los países periféricos. Se parte de entender que el capitalismo como sistema mundial tiene un desarrollo desigual, y por un lado, la baja composición orgánica de capital, los elevados niveles de explotación (bajos salarios y amplias jornadas) y el bajo costo del capital circulante (abundancia y baratura de materias primas) convierte a los países de la periferia en regiones con mejores tasas de ganancia, lo que atrae a los capitales exportados de los países imperialistas y les permite obtener superganancias, lo cual implica el desarrollo de las relaciones capitalistas en los países “atrasados” y la expansión imperialista, pero también es verdad que la explotación sistemática de los países de la periferia externaliza parte de su masa de plusvalía lo cual llega a restringir la reproducción ampliada y con ello bloquea su desarrollo. Podríamos agregar que el cierre o ampliación de la brecha entre la periferia y el centro, está relacionado a la diferencia entre su tasa de acumulación y su tasa de explotación, cuyo punto clave está relacionado con factores económicos y extraeconómicos y es modificable en el tiempo. Quizás, la reducción de esta diferencia es lo que observó Harvey en su análisis sobre el ascenso de las regiones del sudeste asiático.

Faltaría aquí analizar los mecanismos en que opera el intercambio desigual o el capital financiero en la relación entre países imperialistas y la periferia, sin embargo, con lo apuntado podemos decir que es posible armonizar la teoría clásica del imperialismo con la teoría de la dependencia. Por ello Osorio apunta que

al develar los mecanismos de reproducción del capital en las economías dependientes, la teoría marxista de la dependencia se nos presenta, así como una teoría que se integra con las teorías del imperialismo desarrolladas por Hilferding, Rosa Luxemburgo, Bujarin y Lenin, en tanto éstas buscan explicar el desarrollo del capitalismo en las economías imperialistas, y las implicaciones de la expansión del capitalismo por el sistema mundial” (Osorio, 2017).

Por su parte, Foster refiere que es posible considerar que las perspectivas dependentistas se desarrollaron de las concepciones tempranas de Lenin sobre el imperialismo, el problema colonial y los países oprimidos, a quienes no sobra reiterar, caracterizó como dependientes (Foster, 2015, p. 22).

Conclusión

Se ha expuesto cómo es que la teoría del complejo espacial de Harvey desecha la teoría del imperialismo al considerar que los flujos globales de riqueza han cambiado de dirección. Sin embargo, el autor no logra demostrar que los flujos de riqueza hayan cambiado y con ello mistifica la explotación de los países de la periferia por el centro. Segundo, irónicamente, los ejemplos empíricos con los que Harvey sostiene su teoría del complejo espacial bien podrían explicarse desde la teoría del imperialismo de Lenin y Bujarin, particularmente por medio de la exportación de capital que configura procesos de acumulación a ritmos acelerados en regiones atrasadas. El origen de las limitaciones de las concepciones de Harvey, radican en sus dos conceptos clave: el ajuste espacio temporal y la acumulación por despojo.

Por su parte, las nuevas versiones de la teoría del ultra imperialismo, como la del Capitalismo Global de Robinson y de Imperio de Negri y Hardt se diluyen si se consideran las crecientes rivalidades entre los capitales de origen chino con los Capitales de origen estadounidense, los ataques militares de Washington contra Venezuela e Irán para controlar las reservas mundiales de petróleo en detrimento de las zonas de influencia chinas. En estos casos, no solo se muestra las rivalidades entre capitales, también el papel estratégico de los Estados nacionales.

Más allá de las limitaciones de la teoría de Luxemburgo sobre el imperialismo, ya que subestima las implicaciones de la reproducción ampliada en la absorción de capital presuntamente excedentario, resalta no solo que su concepción teórica sobre la acumulación de capital se adelantó un siglo a la teoría de la acumulación por despojo de Harvey, también que logra incorporar el militarismo, las guerras y la violencia como fenómenos no contingentes del imperialismo sino como elementos sustanciales.

Sobre la teoría de Bujarin, se destaca que logra captar el desarrollo desigual del capitalismo, así como la importancia que tienen las diferencias de las tasas de ganancias de distintas regiones para la atracción de capital sea o no excedentario, este fenómeno es fundamental para explicar la reestructuración imperialista de la década de los 80 del siglo XX. Bujarín se adelantó décadas al análisis de la teoría de las cadenas de valor con su concepto de División Internacional del Trabajo (DIT), que si bien en la primera década

del siglo XX básicamente exponía la relación entre países industriales y países agrícolas, contiene una gran capacidad para explicar las consecuencias de las nuevas rondas de inversiones que a la postre generó la relativa industrialización del sur global, tal como lo hacen notar Frobel, Heinrichs y Kreye en su teoría de la Nueva División Internacional del Trabajo (1977).

Sobre la teoría del imperialismo de Lenin, sostenemos que sus cinco rasgos operan con relativa vigencia, aunque podría discutirse si siguen siendo sus elementos fundamentales. También podemos observar que la teoría del imperialismo de Lenin sienta las bases teóricas para explicar el papel de los países periféricos en la acumulación a escala mundial, y aunque existen limitaciones explicativas, como el deterioro de los términos de intercambio, la conformación de los precios de producción desde la teoría del comercio mundial, el papel de la subcontratación en la producción capitalista a escala global o el problema de la superexplotación, el cuerpo analítico de su teoría sigue vigente y permite trazar una política antiimperialista revolucionaria.

Finalmente, analizar al capitalismo como un sistema mundial desde la teoría del imperialismo (Amin, et al., 1990) implica considerarlo no solo dos dimensiones sino también diferentes niveles de abstracción: a) por un lado una dimensión temporal que contiene su desarrollo y despliegue, es decir como un proceso que tiene continuidades y rupturas, fases si se quiere utilizar el concepto leninista; b) por otro, la dimensión espacial, que considera el desarrollo desigual y combinado de las regiones y entre las naciones capitalistas (dependencia y centro) y la forma en que estas interactúan como totalidad histórico concreta. El cuerpo analítico del imperialismo también considera dos determinantes que se relacionan y condicionan íntimamente, como lo apunta Meiksins Wood (2003) y Petras (2009): a) Por un lado la dimensión netamente económica como las leyes de la competencia, precios de monopolio, deterioro de los términos de intercambio, etc.; b) las determinantes extraeconómicas, como el papel del Estado, la guerra, militarismo o la violencia.

Bibliografía

- Aguilar Monteverde, A., 1978. México: Nuestro Tiempo.
- Amin, S., 2012. *El capitalismo contemporáneo*. España: El Viejo Topo.
- Amin, S., Bettelheim, C., Emmanuel, A. & Palloix, C., 1990. *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*. México: Siglo XXI.
- Boron, A., 2006. *Imperio e imperialismo: una lectura crítica de un libro de Michael Hardt y Antonio Negri*. La Habana: Fondo de Cultura del ALBA.
- Bujarin, N., 1982. *La economía mundial y el imperialismo*. México: Pasado y Presente

- Branca, A., & Quiroga, M. (2026). *Más allá del nuevo imperialismo: Críticas y reflexiones sobre la teoría de David Harvey*. *Revista de Economía Crítica / Journal of Critical Economics*, (41), 105-121. <https://doi.org/10.46661/rec.13328>
- Dunayevskaya, R., 2017. *Rosa Luxemburgo, la liberación femenina y la filosofía marxista de la revolución*. Habana, Cuba: Filosofia.cu.
- Folker Froebel, Jurgen Heinrichs y Otto Kreye., 1977. *La Nueva división internacional de trabajo en la economía mundial*. Mexico: Siglo XXI.
- Foster, J. B., 2015. *El nuevo imperialismo*. Barcelona: El Viejo Topo.
- Gaido, D. & Quiroga, M. (2018). Teorías marxistas del imperialismo en la Segunda Internacional: Orígenes y debates (1899-1914). *Rubrica contemporánea*, 13(7), 127-147. <https://revistes.uab.cat/rubrica/article/view/v7-n13-gaido-quiroya>
- Hardt, M. & Negri, T., 2000. *Imperio*. Harvard University Press: Cambridge, Massachussets.
- Harvey, D., 2007. *El nuevo imperialismo*. Madrid: Akal.
- Harvey, D., 2022. Un comentario sobre. En: *Teorías del imperialismo y la dependencia*. Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe-IEALC/Amauta Insurgente y Editorial Cienflores, pp. 245-264.
- Husson, M., 2009. *Capitalismo Puro*. Madrid: Maia/Viento Sur.
- Kemp, T., 1972. La teoría marxista del imperialismo. En: *Estudios sobre la teoría del imperialismo*. México: Era, pp. 27-46.
- Kowalik, T., 1979. *Teoría de la acumulación y del imperialismo en Rosa Luxemburgo*. México: Era.
- Lenin, V., 1981. *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Moscú: Progreso.
- Luxemburgo, R., 1967. *La acumulación del capital*. México: Grijalbo.
- McKay, B. M., Alonso-Fradejas, A. & Ezquerro-Cañete, A., 2022. *Extractivismo agrario en América Latina*. Buenos Aires: Clacso.
- Meiksins Wood, E., 2003. *El Imperio del Capital*. España: El Viejo Topo.
- Osorio, J., 2017. *Sistema mundial, intercambio desigual y renta*. México: ITACA/UAM.
- Robinson, W., 2022. El imperio del capital global. *La Jornada*, 27 octubre.
- Shaikh, A., 2009. *Teorías del comercio internacional*. Madrid: Maia.
- Smith, 2022. Las realidades imperialistas frente a los mitos de David Harvey. En: *Teorías del imperialismo y de la dependencia desde el Sur Global*. Buenos Aires: Amauta Insurgente; Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe-IEALC, pp. 281-299.
- Smith, J., 2016. *Imperialism in the twenty-first century: Globalization, Super-Exploitation, and El reparto del mundo entre los países imperialistas les permite explotar sus respectivas zonas de influencia y obtener superganancias* (Lenin, 1981, p. 120).
- Smith, J., 2016. Imperialismo en el siglo XXI. *Estudios Críticos del Desarrollo*, pp. 49-74.
- Smith, J., 2022. David Harvey niega al imperialismo. En: *Teorías del imperialismo y de la dependencia*. Buenos Aires: s.n.
- Suwandi, I., 2019. *Value Chains, The New Economic Imperialism*. New York: MONTHLY REVIEW PRESS.
- William, R. I., 2007. *Una teoría sobre el capitalismo global*. Boota: Desde Abajo.
- Zangheri, R., 1982. El estado y la teoría del imperialismo. En: *La economía mundial y el imperialismo*. México: Cuadernos de Pasado y Presente, pp. 5-18.